

## Retórica y periodismo como artesanías del espíritu ante el reto del algoritmo

Luis Núñez Ladevéze

Universidad CEU San Pablo ✉

Margarita Núñez Canal

Universidad Nebrija ✉

Ignacio Álvarez de Mon

Instituto de Empresa (IE Business School) ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/esmp.94744>

Recibido: 19 de febrero de 2024 / Aceptado: 10 de abril de 2024

**Resumen.** Este artículo analiza dos explicaciones de por qué la retórica ha sobrevivido más de dos milenios hasta la actualidad. La filosofía del lenguaje de Ortega y Gasset se centró en que el acontecer personal del hablante es irreductible a los automatismos sociales. Chomsky analizó los automatismos que actúan en la gramaticalización para concluir que la competencia es irreductible al algoritmo. Ambos remontan, a través de Humboldt, a la idea platónica del lenguaje. Según Chomsky, la lengua aborda situaciones nuevas con recursos memorísticos incomparablemente inferiores a los de una máquina generadora de textos, como el ChatGPT. Siguiendo a Ortega cada persona produce innumerables decires nuevos en la diversidad de situaciones, razón por la que perdura la retórica. Ambos argumentos explican que, por potente que sea, la máquina no puede conseguir la plena simulación moral de la inconmensurable intencionalidad humana.

**Palabras clave:** Retórica, gramática, competencia, ChatGPT, oratoria.

### ENG Critical Dimensions in the Proliferation and Mitigation of Disinformation: A Delphi Study

**Abstract.** This article examines two explanations for why rhetoric has survived for over two millennia to the present day. Ortega y Gasset's philosophy of language focused on the idea that the speaker's personality is irreducible to. Chomsky analyzed the automatisms at play in grammaticalization concluding that competence is irreducible to the algorithm. Both trace back, through Humboldt, to Plato's idea of language. According to Chomsky, that addresses new situations with memoristic resources incomparably inferior to those of a text-generating machine, such as ChatGPT. Following Ortega, language produces new ways of expression in diverse situations, which is why rhetoric endures. Both arguments explains that, as powerful as it may be, the machine cannot achieve the full simulation of the immeasurable human creativity.

**Keywords:** Rhetoric, grammar, competence, ChatGPT, oratory.

**Cómo citar:** Núñez-Ladevéze, L., Núñez-Canal, M., y Álvarez-de-Mon, I. (2024). Retórica y periodismo como artesanías del espíritu ante el reto del algoritmo. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 30(2), 449-457. <https://dx.doi.org/10.5209/esmp.94744>

### 1. Introducción

En la Grecia socrática, las artes retórica y poética se enseñan tras aprender a hablar. Se adiestraba en ellas de modo similar a como se enseñaba al aprendiz de un oficio. El maestro artesano muestra al principiante cómo ha de manejar los útiles para hacer la obra en el taller. El alumno sigue sus consejos, observa y le imita manipulando la materia hasta conseguir la forma deseada. Oficios y manualidades artísticas se distinguían de gramática y retórica por su origen y su objeto. Las primeras eran actividades corporales que daban

forma a una materia. Las segundas eran actividades anímicas que daban forma a las significaciones expresivas del lenguaje hablado y corporal. Instruir sobre las artes oratorias y poéticas era parte de la formación del alma (Jaeger, 1957, pp. 416 y ss.), una artesanía que une el cuerpo al espíritu, pues, como dijo Sócrates, “mediante el cuerpo –σῶμα–, el alma –ψυχή– da a significar el signo –σημα–” (*Crat.* 400b8-c4).

Aristóteles distingue, dependiendo de si los oradores se presentan como tales o representan personajes, dos géneros expositivos: la retórica y la

poética. La gramática es el patrón que manipula la masa oral para la obra. En el arte poética, los oradores son actores, fingen ser personajes reales o imaginarios. En el teatro o en la poesía el texto declamado es preexistente y los gestos son estudiados para la declamación. Los actores no se representan realmente a sí mismos. La ficción es un convenio social. Cuando el espectador mira al escenario, interpreta que los actores representan personajes ficticios. Lo que distingue al hombre del animal es que reflexiona sobre lo que ha visto y cuando mira sabe que ve, por eso se llama “hombre” (*Crátilo* 399c1-4). La *Poética* es un tratado sobre la imitación, el procedimiento de simulaciones miméticas que actores y poetas hacen ante un auditorio. Fingen naturalidad para presentar verosimilitud, pero recitan de memoria lo previamente escrito y, disfrazándose con máscaras, se desdoblan, encarnando personajes a los que el actor sustituye. La ficción poética representa, en la contundente clasificación que hace Aristóteles, un relato que reproduce un acontecer pasado, mítico o histórico. Lo decisivo, visto en la actualidad, es que los principios de sus artes retórica y poética, renovados tras más de dos milenios, sigan vigentes. *Retórica* y *Poética* presuponen las normas de una gramática adquiridas en el espontáneo adiestramiento de la vida que da al lenguaje una forma para entenderse en común.

El legado de trabajos literarios de Aristóteles —Gramática, Poética y Retórica—, fue adoptado por los retóricos latinos e implantados como estudios fundamentales para implantar los tres saberes prácticos constitutivos del *trivium* medieval (Rajna, 1928, 4-36). Tales prácticas persisten actualmente como conjunto de modos narrativos literarios, escritos, cinematográficos o teatrales, formas de dirigirse a un auditorio *in praesentia* o *in absentia*. Tras haber tematizado Aristóteles sus modelos, podemos seguir en la televisión construcciones del relato similares, sustentadas en la gramaticalización natural del lenguaje puesto a representar lo imaginario o a comprobar cómo se las arregla el orador para persuadir al auditorio.

El lenguaje implica convenir en reglas de cooperación que se comparten en “comunidad” —κοινωνία—, (*Política*, 1253a18). El desdoblamiento entre el gesto y lo expresado, entre el significante y el significado, requiere que las nuevas ideas aportadas por un individuo sean comprendidas por otros y divulgadas por el uso lingüístico. El proceso de idear usos y normas y transmitirlos para aceptarlas o rechazarlas va constituyendo un sistema de cooperación social y justicia. A diferencia del instinto animal, que según Sócrates mira sin saber que ve, los hombres obedecen a voluntad (*Id.*, 1253a 10-18), no solo manipulan los textos, también pueden incumplir las normas gramaticales. Congruente con su definición platónica del hombre como ser social no regido por instintos, Aristóteles tiene una concepción normativa del acto de habla.

Como todas las artes pueden ejercitarse mejor o peor, también recitar o escribir puede hacerse mejor o peor. Como se puede hablar incorrectamente en la vida cotidiana, se dispone del estudio de la *gramática* para corregir imperfecciones. Como es posible expresarse mejor o peor en público, se dispone del estudio del arte *retórica* que presupone el cumplimiento de la gramática e instruye sobre la presentación del orador ante cada tipo de auditorio. Como

se puede representar mejor o peor las emociones en un escenario, se perfecciona la declamación provista por la gramática estudiando la adecuación del actor a las funciones de cada tipo de representación en la *poética*.

El gesto corporal y el signo hablado se alían en una gramática común para constituir el sustrato normativo originario —acaso, genéticamente humano—, que conforma la organización interna del lenguaje presupuesta por la retórica y la poética. Si, según Foucault “la gramática supone la naturaleza retórica de los idiomas”, es porque la retórica preserva la adecuación a la gramática (2001, p. 89). En Aristóteles, lo más próximo al estudio gramatical se halla al comienzo del *De interpretatione* y en *Categorías*. En la clasificación de sus obras por Andrónico de Rodas, estos breves trabajos están en el *Organon*, que agrupa tratados lógicos y excluye los estudios de las artes literarias, *Retórica* y *Poética*. Sin embargo, deja expresa la relación con estas obras al distinguir entre enunciados *apofánticos*, propios del *Organon*, cuyo fin es aportar conocimiento, y *no apofánticos*, cuyo objeto es más existencial que cognoscitivo, que especifica la mimesis literaria o poética. Distinguiendo así los enunciados, Aristóteles resuelve, sin desautorizarla, la crítica de Platón a los poetas en *La República* por no aportar verdadero conocimiento. Las objeciones platónicas en *Fedro* a la escritura muestran que la recitación del actor, por ser memorística, es insegura para transmitir siquiera el recuerdo. “La única tecnología verbal capaz de garantizar la estabilidad de lo transmitido consistía en la palabra rítmica [...], una *tecnología* enteramente consagrada a la conservación de la palabra” (Havelock, 1994, pp. 54-55). Esta “tecnología homérica” se mantiene hasta que “la llegada de la escritura hizo que las cosas cambiasen”. Hasta entonces “la poesía oral era un instrumento de enseñanza cultural” (*Id.*, 90-101). La retórica funde una en la otra: busca persuadir a la asamblea aportando información y removiendo el ánimo del auditorio (Aristóteles, *De int.* 17a 1-6). Todo el conjunto está sujeto a un sistema normativo gramatical subyacente que rezuma de lo gutural. Las técnicas comunicativas se encarnan en la gramaticalidad oral y la expresividad gestual del acontecer cotidiano del lenguaje. Gramaticalidad y gestualidad son inseparables en la representación *in praesentia* de los actores y de oradores. El gesto forma parte de la comunicación real incorporándose a la lengua efectiva, incluso en la petrificación escrita. Los lingüistas llaman *modus* a las variantes tonales de un mismo enunciado. No obstante, el *modus* no es el hecho comunicativo, sino una forma esqueletada de transcribir el acto de habla real.

## 2. El dinamismo de la gramática en la retórica

La retórica, aceptada como un *ars bene dicendi* cuyo sustrato es la gramática, se mantiene durante dos milenios y perdura refugiada en las exigencias normativas requeridas para el discurso (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1965; Lausberg, 1976). Aristóteles ciñe los significados al alma (*Cat.* 1b 2) para anticipar luego en la *Retórica* los principios de economía gramatical como fruto de la diferencia entre el instinto animal y la capacidad humana de actuar

contrariamente o no a la virtud (*Política* 1253a34-35)<sup>1</sup>. Su autoridad comienza a ponerse en duda tras el cartesianismo, especialmente por Hobbes y Spinoza, que reprocharon la ambigüedad de las palabras y proponen sustituirlos por un lenguaje controlado por definiciones inequívocas del léxico.

La pretensión de sustituir el lenguaje cotidiano por un lenguaje inequívoco fracasa desde que los gramáticos de Port Royal aplican el racionalismo cartesiano al análisis de la gramática cotidiana. La consolidaron como asiento de procedimientos retóricos durante la edad moderna hasta que con la automatización digital pasa a ser objeto de traducción automática. La lingüística transformacional y la textual coinciden luego en presentar con éxito formas de robotización de textos. Queda expedida así la carta de reconocimiento de la naturaleza retórica de la comunicación humana y la incongruencia de intentar sustituir el lenguaje común, que sirve de metalenguaje de toda exposición, por un lenguaje lógico. Lo aclaró Foucault en su introducción a la gramática general de Arnauld y Lancelot (Rodríguez Luna, 2002, p. 104). La retórica de la vida domina a la lógica abstracta de la mente.

La persistencia de la retórica, a través de las diversas modulaciones que sufre durante las edades media y moderna, procede de que incorpora al dinamismo gramatical una artesanía discursiva reglamentada durante siglos para disciplinar normativamente el arte de persuadir a un auditorio sobre la verdad, pues la orientación a lo verdadero es el fin estratégico de la persuasión frente a las triquiñuelas sofisticadas o demagógicas. Tal fue el tema del *Gorgias* y otros diálogos platónicos. La *Retórica* aristotélica entiende el lenguaje como órgano gramatical que economiza medios de lengua procesando la información nueva —el valor añadido del discurso— con la redundancia necesaria que asegure la comprensión de cualquier partícipe de la comunidad de lengua. El proceso regulativo de la gramática responde a las exigencias opuestas de añadir información desconocida al destinatario y asegurar simultáneamente su comprensión.

Platón entendió la lengua en *Crátilo*, no solo como producto, *ergon*, sino como acción regulativa, *energeia* (*crat* 387b). De esta fuente platónica bebió Humboldt (1991), y de ahí parten la filosofía del lenguaje de Ortega y Gasset en *El hombre y la gente* (OC X 139-328) y el comentario a *El Banquete* (IX 729-759)<sup>2</sup> y la sintaxis transformacional de Chomsky (1986). Según Ortega, “todo lo social es una máquina que mecánicamente conserva y fosiliza toda vida humana personal” (X, p., 282), pero “nuestra vida se decide a sí misma, se anticipa. No nos es dada hecha” (VIII 367). En su comentario a Platón concreta cómo la dinámica personal supera el automatismo social:

“La palabra es actividad, puro dinamismo [...], la única palabra que lo es en plenitud, la palabra oral, y con ella de las maravillas humanas de todas que son el diálogo, la oratoria, la retórica [...]. Se da esta paradoja: puede decirse

que es Platón precisamente el primer ‘escritor de libros’ que existe en Grecia” (IX 740-741).

Ortega aquí advierte que en el diálogo vivo se transmite la *energeia* que la mimesis socializa. Parafraseando a Humboldt (“can make ‘infinite use of finite means’”), también Chomsky se remonta a Platón (1986) para encontrar en el *Menón* la “pobreza de estímulos” que caracteriza a la gramática como un conjunto de medios finitos que produce resultados infinitos. Ortega y Gasset y Chomsky coinciden en que todo automatismo social puede ser mecanizado. La *energeia* puede ser simulada por una máquina, pero la facultad de ser consciente no puede transferirse. Aunque Ortega no lo cita, la idea de “saberse existiendo”, pues “nada de lo que hacemos sería nuestra vida si no nos diésemos cuenta de ello” (VIII 501), está en el *Crátilo*:

“*Anthropos* significa que los demás animales no observan nada de lo que ven, ni razonan, ni examinan con atención; pero el hombre, a la vez que *ha visto* examina con atención y razona sobre lo que ha visto. De ahí que entre los animales solo el hombre haya sido denominado ‘hombre’ porque *reflexiona sobre lo que ha visto*” (399c1-6)<sup>3</sup>.

Ni la intimidad del ensimismamiento, ni responder siguiendo principios morales en la imprevisible variedad de situaciones pueden mecanizarse. Según Chomsky, los ilimitados medios que utiliza la máquina más potente, el actual *ChatGPT* (2023), no son comparables con los escasos recursos que utiliza la conciencia para conseguir una producción ilimitada adecuada a principios morales: la memoria de una máquina sin conciencia es ilimitada en comparación con la humana, cuyos medios finitos producen, sin embargo, resultados inconmensurables.

De la integración de la sintaxis chomskiana en el ejercicio retórico resulta el equilibrio transitorio del dinamismo lingüístico normativo de una comunidad de lengua (Weisgerber, 1979, p. 209). Los hablantes (y escritores) participan para realizar sus distintos fines compartiendo un mismo instrumento u *organon* de comprensión mutua que, con recursos muy limitados, produce manifestaciones ilimitadas para abordar la incalculable e imprevisible variedad de situaciones.

### 3. Continuidad de la estrategia retórica en la historia

La retórica clásica presupone una gramática común a auditorio y orador. Se entiende así por qué los principios gramaticales de Aristóteles se hallan integrados en la *Retórica* y en la *Poética*. Los presupuestos gramaticales se transmiten a las artes que los ejercitan para adaptar la estrategia del orador a que el auditorio pueda discernir entre opinión adecuada u opinión fiable, y exposición sofisticada, que usa martingalas o artimañas demagógicas como instrumento seductor (*Gorgias* 459b). Aunque las reglas de organización y estrategia retórica fueran sofisticadas, satisfacen la gramática compartida por

<sup>1</sup> ἄνθρωπος ὅπλα ἔχων φύεται φρονήσει καὶ ἀρετῇ, οἷς ἐπὶ ταναπτία ἐστὶ χρῆσθαι μάλιστα.

<sup>2</sup> Citamos a Ortega y Gasset siguiendo normas de *Obras Completas*, tomo en romanos, paginación sin comas.

<sup>3</sup> δὲ ἄνθρωπος ἅμα ἐώρκειν -τοῦτο δ' ἐστὶ «ὄπωπε»- καὶ ἀναθρεῖ καὶ λολίζεται τοῦτο δ' γίνεταὶ τὸ ἠρωικὸν φύλον [...] ὠνομάσθη, ἀναθρεῖν ἂ ὄπωπε.

los participantes para asegurar su comprensión. De aquí que Aristóteles estudiase los principios básicos de la comprensión generados por la lengua como presupuestos de la retórica del orador. Que estos principios dispongan de un sustrato común a todas las lenguas está refrendado por la traducibilidad de una lengua a otra. Si la lengua natural es humana puede traducirse a cualquier otra. Optar por si esto se debe a una gramaticalidad universal, a una facultad genética, a un proceso mimético de socialización... Todos los supuestos presuponen la adecuación gramatical del acto lingüístico. Por eso dice Foucault que “la gramática enuncia las reglas a las cuales necesariamente ha de atenerse una lengua para poder existir” (Rodríguez Luna, 2002, *prefacio*, p. 107). En todos los casos, se requieren reglas compartidas que distingan los significados de emisiones guturales o gestuales sin sentido.

Lo que académicos y gramáticos advierten como norma no tendría valor si no arraigara en el ciclo autorregulativo del habla gestual: el acontecer de la lengua. Ahí enraza la actualidad, permeada de continua renovación, de la *Retórica* y la *Poética*, cuyos postulados básicos permanecen durante una tradición milenaria constantemente renovada. Aristóteles presenta la gramaticalidad como propiedad del lenguaje, condición que no se corresponde con el saber ni la experiencia de quienes lo practican. Si la lengua es garantía para la comprensión no lo es para asegurar la transmisión del conocimiento al que no lo tiene. Platón mostró en la *República* que las necesidades vitales primarias, como proporcionarse alimentación para existir, habitar y vestir, son comunes (369c) y las aptitudes de cada uno son “para diferente quehacer” (370b4-5). La división del trabajo fragmenta las necesidades y con ellas la lengua. La distribución social del conocimiento es asimétrica porque la experiencia y la capacidad son distintas en cada ciudadano.

Para que un procedimiento de transmisión de desigualdades y diferencias sea aplicable a todos los participantes de manera que una lengua sea adaptable a toda situación, se requiere que las reglas del intercambio comunicativo ajusten lo que solo cada uno conoce a lo que todos comprenden. La gramática ha de satisfacer la exigencia de participar en lo diferencial mediante lo común. En la situación doméstica, en tareas habituales, en circunstancias cotidianas, las desigualdades cognoscitivas no tienen relevancia, excepto para los niños o los extranjeros mientras aprenden a convivir hablando en sociedad. Una vez aprendido, los requisitos de la claridad no se disocian de las condiciones de eficacia del mensaje. Aunque la lengua hablada espontáneamente sea incorrecta, al contrario que la escrita (que suele rectificarse mientras se escribe), se adapta plácidamente a la vida común. De aquí que sean las posibilidades de reversión de la escritura las que capaciten para expresar canónicamente la normativa gramatical. Los actuales procesadores de textos hasta disponen de mecanismos de aviso para asegurar la corrección escrita. Desde la *Poética* de Aristóteles a la actualidad, pasando por el *Vocabulario de la Crusca* y el *Diccionario de Autoridades*, la literatura ha servido de canon del hablar correcto a cambio de sustraer lo escrito de la convivencia hablada.

Claridad y corrección se plantean problemáticamente cuando se trata de comunicar conceptos

complejos o conocimientos específicos. La gramática, como *organon* común de los que hablan la misma lengua, es independiente de si la comunicación es eficaz con un destinatario particular en una situación concreta. Por ejemplo, si los sabios se entienden en un lenguaje de sabios. Un lenguaje para sabios, como un lenguaje para necios, no es una lengua donde todos participan: el producto de una regulación donde aprenden a comunicarse los miembros de la comunidad lingüística abierta a toda circunstancia, independiente del conocimiento y experiencia variables de cada individuo. La lengua no es un código aprendido entre particulares, como las señales entre marinos o las indicaciones del control para aviadores.

Quintiliano define la gramática como *recte loquendi scientia*. Sus propiedades son “claridad, corrección y elegancia” (1887 1, 4, 2). Definición discutida que prendió en sutiles variaciones en Pomponio Leto, Sisón, Nebrija, Sánchez de las Rozas. Se debatía si la gramática incluye normas de estilo como “claridad” y “elegancia”. Lo decisivo es que no son normativas porque los gramáticos lo digan, sino porque, siendo la lengua instrumento común, el uso de todos decide el criterio último de claridad hablada o escrita. Es el uso que posibilita, a quien adquiere nueva experiencia y conocimiento, transmitir la novedad al que la desconoce. En la antesala de Port Royal, el *Brocense* inicia la crítica a la autoridad, es decir Aristóteles, para sustituirla por el principio de razón suficiente. Si la retórica aristotélica tiene o no razón, deberá probarse:

“Se ha de dar razón de todas las cosas, incluso de las palabras [...]. El uso no se cambia sin la razón [...]. Por mucha autoridad que para mí tenga un gramático, si no prueba lo que ha dicho por medio de la razón y ofreciendo ejemplos, no me inspirará confianza” (Sánchez, 1976, pp. 45 y 46).

Port Royal es aristotélico porque sirve a la *retórica*, no porque Aristóteles lo haya dicho. Comentando a Arnauld y Lancelot, Foucault dice que la gramática de Port Royal no “es un arte de bien hablar” sino “un arte de hablar”. Es un prurito, pues pone como condición que “la existencia efectiva de una palabra estriba en su corrección” (Rodríguez Luna, *id.*). La “corrección” gramatical requiere que el sabio condescienda con el uso común para comunicar su saber al ignorante. Quintiliano recibe de Aristóteles la norma de “corrección” para aparejarla a la claridad. La gramática racionalista de Port Royal la avala porque consigue probarla. No modifica a Aristóteles ni a Quintiliano, su cartesianismo los transmite. Berkeley no se apartó de ese rumbo al observar agudamente que “debemos pensar como los sabios y hablar como los ignorantes” (1992, pp. 47 y 49, §18 y 20); ni tampoco Pascal al advertir que “los mejores libros son aquellos que quienes los leen creen que ellos hubieran podido hacerlos” (12020, p. 463).

Como instrumento universal, la gramática ha de valer para el conocimiento que solo cada uno puede aportar —lo privativo, lo original de la experiencia vital—, a través de lo regulado por el uso vulgar:

“La norma de la gramaticalidad está en el uso común, pero, dado que ha de ser utilizada

para exponer lo no común, lo específico y original, no coincide con el uso, sino con *el modo más común de decir lo más original*" (Amado Alonso, 1951, p. 15).

Como la monotonía aburre y la variedad mueve al interés, la elegancia es propiedad del estilo. El principio de cooperación procesa estilísticamente las tres condiciones de Quintiliano: claridad en lo difícil, corrección de lo común y elegancia para captar la atención. Son condiciones similares a las máximas conversacionales de Grice. Su fin es agilizar la comprensión sin restricción del conocimiento transmitido, *máxima de cantidad*. Su norma, rebajar el esfuerzo entre interlocutores haciendo más fácil que comprendan lo que desconocen, *máximas de relación y modo*. Su función, asegurar la atención de los interlocutores, *máxima de relevancia* (1991, p. 27-28). La resultante de estas exigencias en litigio las anticipó Aristóteles en la *Retórica*:

"En general, es preferible lo más difícil que lo más fácil, porque es más raro. De otro modo, lo más fácil que lo más difícil, porque es como queremos" (1364 a 29-31). Lo más raro es mayor bien que lo abundante [...] aunque es [...] más inútil; pero su posesión es mayor bien porque es más difícil. De otra manera, es lo abundante mejor que lo raro, porque su utilidad excede" (1364 a-138-1365 a). "Unas veces es mayor bien aquello de que todos participan [...] y otras veces aquello de que nadie o los menos, pues es más raro" (1365 a 5-6).

#### 4. Mesura retórica y principio del menor esfuerzo: gramática y pragmática

Zipf escribió que la *ley de abreviación de las palabras* concilia dos tendencias contrarias:

"The Force of Unification will act in the direction of *decreasing* the *number* of different words to 1, while increasing the frequency of that to 1 word to 100%. Conversely, the Force of Diversification will act in the opposite direction of *increasing* the *number* of different words, while *decreasing* their average *frequency* of occurrence towards. Therefore *number* and *frequency* will be the parameters of vocabulary balance" (1949, pp. 22-23 y p. 63).

Dos milenios antes, Aristóteles observó que las palabras con significado particular son necesarias porque aportan más información, pero conviene aclararlas porque son difíciles de entender. Se aclaran al combinarse con otras más frecuentes, cortas y fáciles. La redundancia aclara la información diferencial. La estrategia discursiva procesa esta tensión entre principios opuestos que la exposición del orador ha de conciliar. En la *Poética*, sintetizó cómo armonizar esta oposición dialéctica:

"La excelencia de la elocución consiste en ser clara sin ser baja. Ahora bien la que consta de vocablos usuales es muy clara, pero baja [...]. Es noble, en cambio y alejada de lo vulgar la que usa voces peregrinas [...]. Si uno lo compone todo de este modo, habrá enigma o barbarismo; si a base de metáforas, enigma; si de palabras extrañas, barbarismo" (1458 a 18-25).

"Hay que hacer una mezcla de estas cosas [...] por no ser como el usual, apartándose de la corriente evitará la vulgaridad, y, por participar de lo corriente, habrá claridad" (*Id.* 1458 a 31-1458 b 5).

Al gramaticalizarse la elocución se asegura la eliminación de la redundancia bajo la condición de que no haya degradación o pérdida del conocimiento en la exposición. Al cumplir este requisito la gramática constituyó el cimiento para ejercitar la *Retórica*, antídoto platónico contra prácticas sofisticadas, como la logomaquia o la demagogia. Un soporte que perdura para dar razón al renovado interés por afianzar una cultura retórica. Aristóteles anticipa tácitamente el criterio funcional de la economía lingüística en la estrategia del discurso, lo cual explica que las artesanías retórica y poética persistieran actualizándose durante siglos. La tendencia a la uniformidad motiva el frecuente empleo de vocablos genéricos comunes a los hablantes; la necesidad de aportar lleva a usar términos más largos de información específica. Los largos prestan conocimiento, pero son poco frecuentes, menos comprensibles. Los términos son más o menos comunes a los hablantes según descienda el grado de gramaticalidad que elimina la redundancia superflua. La tendencia a preferir las palabras más frecuentes o comunes reduce el esfuerzo de comprensión, pero no añaden conocimiento. No es necesario ser perspicaz para emparentar la *mesura* aristotélica con el principio de que el menor esfuerzo no suponga mengua de conocimiento. Zipf puntualizó

"that the entire behavior of an individual is at all times motivated by the urge to minimize effort [...] Symbolic process in our usage is nothing more than an individual's classification of the accumulated data of his experience in terms of their functional capacities to perform his jobs-of-survival with a minimum of effort. Upon his ability thus to classify depends to no small extent the economy of his life" (1949 pp. 3 y 270).

El proceso de "economía, expresividad y claridad" se manifiesta incluso en el uso de emoticonos SMS (Cantamuto, p. 234). Martinet comprobó que las lenguas naturales resolvían la tensión

"regida por la antinomia permanente entre las necesidades de comunicación del hombre y su tendencia a reducir al mínimo su actividad [...] un equilibrio entre las necesidades de comunicación, que exigen unidades más numerosas y más específicas, cada una de las cuales debe aparecer con menor frecuencia en los enunciados, y la inercia del hombre que empuja al empleo de un número de unidades de valor más general y de empleo más frecuente [...] Lo que se puede llamar economía de una lengua es esta búsqueda permanente de equilibrio entre necesidades contradictorias" (1974, pp. 219-224).

Aristóteles no sintetizó en una ecuación matemática la relación entre longitud, información de una palabra, frecuencia de uso y redundancia, pero adoptó criterios para un uso gramatical y eficaz del lenguaje.

Zipf escribió que “the language of dreams of art”. Alude a que “the term *unity* suggest the terms *mass* and *coherence*, in the usage of literary criticism who rarely define their terms”. Y en nota al pie argumenta: “Barret Wendell introduced these terms, also charm, force, elegance [...] in the opinion of a friend, many successful plays seem to have none of Wendell’s desired characteristics” (capítulo 8). Obviamente Wendell no es Aristóteles ni Quintiliano, a quien tal vez leyera. Es el comentario más próximo en Zipf a la gramaticalización de la coherencia discursiva. La Ley de Zip y la de Martinet explican, no ayudan a usar mejor el lenguaje, como tampoco el conocimiento de cómo funciona un automóvil convierte a nadie en piloto de fórmula uno.

En la *Retórica* y la *Poética* las expresiones “metáfora” y “barbarismo” aparecen ligadas, por un lado, a evitar el “enigma” y lo “extraño” y, por otro, a aportar información distintiva, que se aparte de la usual. Aristóteles se refiere a la expresión “vulgar” como la “baja” y a la extraña como la “noble”. En ambas obras, la metáfora es un recurso analógico que llama la atención, suscita interés, pero necesita ser acompañado por otras palabras que expliquen la analogía. Si todo fuera metafórico o extraño o peregrino, no sería posible comprender.

Para combinar esta dialéctica entre contrarios hay que disponer con “medida en todas las partes de la elocución” (*Poética*. 1458b 12-13). La medida está en el punto medio de la *areté*, (*Ética a Nicómaco*, 1106 b 14-15) un hábito virtuoso (*id.* 1106a12-13). Las partes de la elocución son gramaticales: conjunción, nombre, verbo, artículo, caso y enunciación (*Poética*, 1456 b 20-1457 a 30). La sílaba “no significa nada”<sup>4</sup>. De este conjunto, el nombre y el verbo figuran en *De interpretatione*, obrita incluida en el *Organum*. Es significativo, porque muestra la conexión entre gramática, lógica, ética y retórica con la *Política*. La virtud (*areté*) sazona de excelencia la conducta, dirige la relación artesanal que vincula a maestro y aprendiz en el adiestramiento retórico, ético y político. La gramática aristotélica subyace como la de Port Royal a toda actividad: “El conocimiento gramatical está en un sujeto, en el alma” (*Categorías* 1a 26)<sup>5</sup>. La virtud consiste en el esfuerzo del que sabe por aclarar lo que su interlocutor no sabe y el del que no sabe por conocer lo que ignora. Si el aprendiz tiene que esforzarse en aprender, el maestro tendrá que esforzarse en aclarar enseñando la combinación medida de información y redundancia. La virtud no pertenece al lenguaje, acaece cuando el saber hacer del maestro lo ejecuta el aprendiz. La lengua es un *organon*, independiente de circunstancias cuyo equilibrio requiere el cumplimiento de normas que eliminan la redundancia superflua sin merma de información.

La gramática es presupuesta por la retórica. El arte de persuadir asume que el conocimiento verdadero es tan complejo y sutil, que reconocerlo también es complicado. A todos interesa ajustarse públicamente a la verdad para saber a qué atenerse en la disputa eliminando contingencias imprevisibles en la exposición. Aceptar que “la verdad y la justicia son más fuertes que sus contrarios” (*id.* 1355a 21-22)

evita al orador incurrir en incongruencias. Grice lo enuncia como máxima de calidad: “Under the category of quality falls a supermaxim —‘Try to make your contribution one that is true’” (1989, p. 27). Cada variación emborrona u oculta lo verdadero y dificulta más mantener la coherencia. La propuesta aristotélica explica la comprensibilidad de la información nueva sin eliminar la complejidad del conocimiento verdadero, admitiendo la dificultad de su reconocimiento, ya que reconocerlo o no depende de los más diversos intereses, patologías e intenciones de los interlocutores. La gramática sintetiza esas indeterminaciones en reglas estilísticas de claridad en la elegancia de la corrección que Grice denomina máxima de Modo: “Be perspicuous [...] 1. Avoid obscurity of expression. 2. Avoid ambiguity. 3. Be brief (avoid unnecessary prolixity). 4. Be orderly” (*ibid.*).

La tradición retórica asumió el *logos* discursivo como norma para anular los poderes que fuerzan a dirimir coactivamente los conflictos de intereses y suavizar las patologías por medios discursivos, evitar la fuerza bruta, reprimir la supremacía jerárquica o la deficiencia psicológica en el debate mediante un procedimiento razonado. Quintiliano advertía que en “la gramática nada daña sino lo superfluo” (L. I. cap. IV, 38.). Anticipó la máxima de cantidad: “1. Make your contribution as informative as is required (for the current purposes of the exchange). 2. Do not make your contribution more informative than is required” (Grice, 1991, p. 26). Si gramaticalizar la redundancia para transmitir información ocurre cuando se usa la lengua, la expresión del razonamiento incorpora las instrucciones gramaticalizadas que rigen el uso lingüístico. Aristóteles se adelanta a entender la gramaticalidad como aptitud previa al uso. Según Saussure, se trata de un uso colectivo que internaliza reglas. Chomsky distingue la aptitud para aprender una gramática de la destreza en el cumplimiento de las reglas gramaticales (1986, pp. 9-12). Como lingüista, piensa en una facultad del lenguaje: la sintaxis como proyección de una facultad intelectual que gramaticaliza la redundancia.

Las artes del discurso de la *paideia* han sobrevivido al cambio social y a la acelerada acumulación de conocimientos científico-técnicos durante el tránsito en que la Edad Moderna genera la ciencia empírica cuando el respeto por Aristóteles es sustituido por una acerba autocrítica a los sustratos doctrinales heredados. ¿Cómo explicar la vigencia de esta parte del *corpus aristotelicum* cuando los fundamentos de la *metafísica* y la *física* no pudieron resistir el embate de la ciencia astronómica?

Según Aristóteles, la *polis* es connatural al hombre, porque el individuo aislado no es autosuficiente (*Política*, 1253a26). Entonces ¿qué distingue al hombre de los animales gregarios en colmenas u hormigueros? Aristóteles encuentra dos diferencias: 1. El hombre habla (1253a 9-10). 2. La *polis* es una organización en que la convivencia está fijada por normas, mas el hombre es el único animal que puede incumplir o cumplir mejor o peor las normas sociales, y eso le distingue de los gregarios (*id.* 1253a 14-15). La *Poética* y la *Retórica* muestran que la gramática es un conjunto de normas previas exigidas por la necesidad de comprenderse mutuamente cuyo cumplimiento se perfecciona para convenir y disentir. La comprensión es, como dice Grice, un *prius*

<sup>4</sup> συλλαβὴ μία οὐδὲ γὰρ ἐν τῷ μῦς τὸ υς σημαντικόν (16b 30-31).

<sup>5</sup> γραμμικὴ ἐν ὑποκειμένῳ μὲν ἔστι τῆ ψυχῆ.

cooperativo, condición de la discusión o la disputa, la compenetración o el engaño, el razonamiento o la demagogia.

Aristóteles es “ingenuo”. Entiende que si los sentidos son naturales captan lo “natural” como realidad primaria del hombre. La fenomenología y el pragmatismo mostraron que lo primario no es lo que llamamos “naturaleza”, lo visto, palpado u oído, sino lo oculto como tupida red de relaciones sociales y científicas producidas u observadas por el hombre artificialmente que lo envuelven desde que nace. Los “objetos y procedimientos creados por la técnica que forman un paisaje artificial tan tupido que oculta *la naturaleza primaria* tras él” (Ortega y Gasset, V 598).

No obstante, la reducción de los principios de la *physis* a cuatro elementos materiales mantiene hoy su validez en la vida corriente. Cuando no se necesita otra cosa, “se ciñe al curso natural del acontecer” (Lausberg §2 p. 59). Así como vista, oído, olfato, gusto y tacto son formas elementales de clasificar nuestra sensibilidad en la vida cotidiana, la reducción a los cuatro elementos es una forma de clasificar lo que cotidianamente queda ante los sentidos, una experiencia que solo pretende “como condición previa la posibilidad natural de esa acción en el hombre” (*Ibid.* §2, p. 60). Nuestro conocimiento de las moléculas, átomos, virus, no sirven a los hábitos vitales de descansar, pasear, conversar, bailar, recordar. Para vivir no necesitamos aditamentos, sino gafas correctoras, audífonos si perdemos oído, abrigos si hace frío o bastones si las piernas flaquean. Análogamente, la lógica simbólica, la estadística o la física nuclear no sustituyen a la gramática que subyace a la retórica. La reducción a la gramática del uso comunicativo del lenguaje tiene tanta vigencia para la enseñanza y la conversación actuales como la tuvo en la *polis*. Vertida al discurso, enlaza la posmodernidad al aristotelismo y salta por encima de un cartesianismo desvinculado. Sustituir el gruñido por la lengua materna, lo crudo por lo cocido, la desnudez por el vestido o reglamentar relaciones sexuales son convenciones lindantes con lo natural tanto si se adopta un criterio moderno como aristotélico. Para la vida cotidiana tanto da que los elementos sean enumerados por Empédocles o por Mendeleiev.

## 5. Vigencia de la retórica, porvenir del redactor

El criticismo cartesiano quedó desbordado cuando las críticas fenomenológica y pragmatista aplicaron al cartesianismo su propia receta. Quedó patente el significativo punto de encuentro que ligaba la ciencia moderna a la ética y retórica aristotélicas, persistentes después de que la física y la metafísica fueron desarboladas por el empirismo baconiano y el criticismo cartesiano. Ese encuentro explica la pervivencia de una retórica germinada en el *prius* gramatical. Fracasó la pretensión idealista de *perfeccionar* el lenguaje materno para reparar las *imperfecciones* léxicas. La presunción de que la ambigüedad era un defecto impedía entender que si se aprendiera a escribir como a hablar no existirían analfabetos. Hablar es un ejercicio vivo nacido del gesto, la escritura una duplicación artificial que *petrifica* la retórica separándola del acontecer.

En su argumento sobre las limitaciones de los recursos del hablante, Chomsky alude indirectamente a esta petrificación cuando argumenta que el *ChatGTP* es neutral respecto de los valores morales. A su engranaje le es indiferente discernir lo bueno de lo malo. Este argumento chomskiano complementa su apelación a los recursos limitados del hablante en comparación con los ilimitados de la máquina. En Ortega y Gasset pasa a ser argumento sustantivo. Hay que considerarlo antes de concluir cómo queda afectado el porvenir de la profesión periodística, cuando es obvio que el redactor puede ser sustituido por la emulación de una maquinaria. La retórica objetivadora del lenguaje informativo es una elección estilística (Núñez Ladevéze, 1987). Si la imparcialidad informativa solo fuera trasunto estilístico no sería asunto moral. La condición moral es un acto de la voluntad inseparable del quehacer de la vida, del cual lo escrito es un trasunto desconexo.

La “imparcialidad es ante todo una *vestidura retórica*” (Núñez Ladevéze, 1999, p. 114). El “ante todo” se refiere a que el estilo del texto es una “vestidura”, una apariencia. Ahora bien “el mensaje moral no es solo un contenido comunicativo sino también un *acontecimiento*” (*ibídem*, p. 122). La envergadura moral de la persona se vincula plenamente al acontecer y solo incoativamente al testimonio escrito, un sucedáneo petrificado de la vida. Un artículo queda desgajado del acontecimiento irreplicable de su publicación. Tras publicarse, solo permanece el contenido repetido. Cual fue la intencionalidad del escritor queda expuesta a la conjetura.

La distinción entre contenido y acontecimiento es decisiva para entender la función retórica en general y el periodismo como actividad profesional en particular. Al argumento chomskiano basado en la limitación de los recursos se añade que una máquina sin catadura es impermeable a la intencionalidad moral. La perspectiva orteguiana parte de que, al contrario de lo escrito por la máquina, la retórica es un arte que religa la intencionalidad del acontecer gestual con el hablado. No es casual que Ortega naciera “sobre una rotativa” (Blanco, 2024).

El “contenido” escrito no es acontecimiento. A esto se refería Platón en el *Fedro* cuando reprendía a la escritura como mero sustitutivo de la memoria. El acontecimiento de escribir lo ya dicho antes es distinto del acontecimiento de haberlo dicho en su momento. Cuanto sea objeto de una duplicación artificial puede ser reproducido por otra aplicación. Lo que no puede ser reproducido ni duplicado es el acontecimiento de escribir o duplicar, porque forma parte del acontecer, no de su mimesis representativa.

Platón censura en la *República* la utilidad de los poetas sin imaginar que el tiempo le daría satisfacción. Los poetas no sirven, porque aspiran a la intemporalidad del acontecer. La máquina no necesita aspirar nada para hacer un lenguaje intemporal: es el suyo. Gómez Pérez acaba de escribir un libro (2023) en el que ha puesto a prueba hasta dónde llega poéticamente el *ChatGTP*. Concluye que, no siendo él mismo buen poeta (solo alguien que se puso a competir con una máquina), escribe un soneto mejor que el artefacto. Cabe suponer que se percate de que tiene los días tan contados como los tuvo Kasparov desde que se enfrentó a *Deep Blue*. Hay diferencias entre la potencia ajedrecística de Kasparov y las

habilidades poéticas de Gómez Pérez. IBM no era todavía un chat, sino su prelude. La diferencia entre *Deep Blue* y el Chat es incommensurable. *Deep Blue* no era capaz de escribir ni de hablar, el Chat lo es. Aunque Saussure comparó la lengua con el sistema de reglas del ajedrez, sus trillones de combinaciones quedan encerradas en el circuito del tablero. La analogía servía al lingüista cuando nadie presagiaba que IBM iba a ganar al campeón mundial.

El lenguaje humano no está cerrado ni encerrado. A diferencia del ajedrez, el Chat que lo emula tampoco está cerrado. Lo discutible es si está encerrado. Ya Platón avisó de que el alma está encerrada en la prisión del cuerpo. Si recordamos que Turing, creador de la inteligencia artificial, inventó una prueba para distinguir si lo que hay detrás de la pantalla es una máquina o un hombre, hoy sabemos que la máquina supera la prueba, por bien que funcione el CAPTCHA. El Chat pronto hará un soneto mejor que el de Gómez Pérez.

Volvamos a Platón para entender bien lo que tenemos entre manos porque es la referencia de la que se han servido Chomsky y Ortega y Gasset para asegurar que una máquina nunca superará a un hombre. Según Chomsky la diferencia estriba en que, pese a la diferencia de medios ilimitados que usa la máquina para emular el lenguaje, la falta de memoria y de medios de una persona es tan inferior a los de la máquina que la comparación es incommensurable. La vitalidad de la *energeia* es inalcanzable por la máquina. Decir que el Chat piensa mejor es como decir que una grúa tiene más fuerza que un brazo. Es una cuestión de mecánica mental, no de competencia mental. Chomsky lo dijo en su primera obra tal como lo concluye en su reciente artículo en el *New York Times*.

Ortega lo planteó de otro modo, pero sirviéndose igualmente de Platón. La palabra viva, dice en su comentario a *El banquete*, es una realidad del acontecer, no una duplicación ni una representación como la escritura. Por eso lo escrito está petrificado, no vivo. Es piedra inerte intemporal, fuera del acontecer histórico. Las respuestas de la máquina son inertes, carecen de dimensión temporal. Son combinaciones del algoritmo, alimentadas por representaciones transferidas al sistema. Si la escritura comenzó siendo petrificación, el texto de la máquina sigue tan petrificado como ella.

Ejemplifiquemos la diferencia. El dolor es intransferible y no duplicable. Si preguntamos a la máquina qué sentiría si le clavaran un puñal (o si la engañara su esposo) podría responder que le duele. Pero no lo responde porque le duele, sino porque en algún recoveco del algoritmo tiene previsto que lo puede responder si le preguntan. El test de Turing se invierte. Hasta que la máquina no demuestre que algo que dice que siente, o que piensa, efectivamente lo siente y lo piensa, no supera la prueba de ser lo que no es.

Trasladado al periodismo significa que el redactor ha dejado de ser periodista pero la necesidad de cuidar por la ecuanimidad y objetividad de la información no es competencia de la máquina, como tampoco la objetivación retórica del lenguaje informativo es un signo de ecuanimidad, sino una simulación.

Platón tenía razón. Si los poetas están de más, también el redactor puede ser sustituido. El coronel siempre tuvo alguien que escribiera. La escritura es

sucedáneo mimético del acontecer. No se repite el acontecimiento, sino su representación escrita. Lo que el periodista tiene reservado hoy como ayer es cuidar la ecuanimidad de la actitud escrutadora, no su actividad mimética. La retórica platónico-aristotélica tuvo por función orientar el debate a desvelar la realidad de lo acontecido. Las reglas deontológicas ni varían si son prescritas por la maquinaria. Tienen que ser cuidadas y aseguradas. El celo profesional, como el dolor de celos, es intransferible. La impersonalidad retórica no asegura la imparcialidad del observador, es una cuestión de estilo. El cuidado para aproximar el testimonio del relato periodístico a la objetividad es un encargo que la sociedad pone en manos de la imparcialidad del periodista, es asunto moral que no engrana la máquina.

Hace pocos años se acabaron los traductores. Ahora va a ocurrir con los redactores. El periodista no necesitará redactar. Pero el periodismo no es duplicación mimética, ligado al vivir, es acontecimiento, notificación y comentario del cambio histórico imparable e imprevisible. El periodismo empezó siendo manuscrito. Luego fue escribano hasta que llegaron las Hispano Olivetti. Mientras no hubo ordenadores, fue linotípico. Los estudiantes actuales no han visto nunca un linotipista. Antes de llegar el Chat empezó a dejar de ser redactor. Ahora dejará de serlo. Seguirá como regulador, evaluador, vigía de la rectitud del comentario. Periodismo que capta, certifica y pondera el acontecer, independientemente de si su tejemaneje es o no escrito. Los periodistas tendrán que vigilar moralmente la ecuanimidad informativa. Chomsky lo dice indirectamente, directamente, Ortega. Retórica y periodismo persistirán, no los poetas, mientras historiadores y periodistas aseguren la ecuanimidad informativa ante el acontecer. Las reglas deontológicas trascienden la tramoya aparente del estilo impersonal. El Chat es un robot, el siervo más dócil y humilde de que se puede disponer para decir la verdad o simular que se dice. El estilo de su sermón puede cambiarse a capricho.

## 6. Financiación y apoyos

Proyecto nacional AlgorLit, Financiación MICIN, fondos europeos: Conocimientos, actitudes y opiniones de la población española sobre algoritmos de internet y diseño de Alfabetizaciones Algorítmicas. PID2022-140183OB-I00

## 7. Referencias bibliográficas

- Arnauld, A. y Lancelot, C. (1803) *Grammaire générale et raisonnée*. Perlet.
- Aristóteles (1951). *Política*. Edición Marías y Araujo. Madrid: CEPC.
- Aristóteles (1953). *Retórica*. Edición Tovar. Madrid: CEPC.
- Aristóteles (1970). *Ética a Nicómaco*. Marías y Araujo. Madrid: CEPC.
- Aristóteles (1971). *Poética*. Edición García Yebra. Madrid: Gredos.
- Aristóteles (1980). *De interpretatione*. Valencia: Teorema.
- Aristóteles (1983). *Categorías*. Valencia: Teorema.
- Aristóteles (1995). *Física*. Madrid: Gredos.
- Berkeley, G. (1992). *Tratado de los principios del conocimiento*. Madrid: Alianza.



- Cantamutto, L. (2017). *Estrategias pragmáticas de la comunicación por SMS en español bonaerense*. Tesis doctoral. Universidad internacional del Sur. <https://bit.ly/3fOrKsj>
- Chomsky, Noam (1985). *Knowledge of Language. Its nature, Origin, and Use*. New York: Praeger.
- Chomsky, N., Roberts, I. and J. Watumull, J. (2023, 8 de marzo). The False Promise of ChatGPT, *The New York Times*, <https://bit.ly/3Sr1jtd>
- Gómez Pérez, R. (2023). *El dilema de la IA*. Madrid: Rialp.
- Grice, Paul (1991). *Studies in the way of words*. Harvard: Harvard University Press.
- Havelock, Eric A. (1994). *Prefacio a Platón*. Madrid: Visor.
- Humboldt, W. von (1991). *Escritos sobre el lenguaje*. Barcelona: Península.
- Jaeger, Werner (1946). *Aristóteles, bases para la historia de su desarrollo intelectual*. México: FCE.
- Jaeger, Werner (1957). *Paideia*. México: FCE.
- Lausberg, Heinrich (1976-1980). *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura I, II y III*. Madrid: Gredos.
- Martinet, André (1974). *Elementos de lingüística general*. Madrid: Gredos.
- Ortega y Gasset, J. (2004-2010). *Obras Completas*. Fundación Ortega-Marañón, tomos:  
V *Meditación de la técnica*, 555-605.  
VIII *¿Qué es filosofía?*, 235-375.  
VIII *El hombre y su circunstancia*, pp 499-511.  
IX *Apuntes para un comentario al Banquete de Platón*, pp.729-759.  
X *El hombre y la gente [Curso de 1949-1950]*, pp. 139-328.
- Pascal, Blas (2020). "Sobre el espíritu geométrico y sobre el arte de convencer", En *Obras*. Madrid: Alfaguara, <https://bit.ly/3EYUpVi>
- Perelman, Ch et Olbrechts-Tyteca (1970). *Traité de l'Argumentation. La nouvelle rhétorique*. Bruselas: Université libre de Bruxelles.,
- Platón (1980-1982). *Obras completas*. Venezuela: Universidad Central.
- Platón (1981). *Diálogos*, edición Burnet, Oxford,
- Platón (1988). *Cratilo*. México: UNAM.
- Platón (1994). *Menon* [bilingüe], Madrid: CEPC. Accesible <https://bit.ly/3UvKa3e>
- Platón (2010). *Fedro* [bilingüe]. Madrid: Akal. Accesible <https://bit.ly/3wdGFnF>
- Platón (2016). *La República* [Bilingüe]. México: UNAM.
- Quintiliano (1887). *Instituciones oratorias*. Cervantes virtual.com <https://bit.ly/3EEaYpD>
- Rajna, Pio (1928). Le denominazioni «trivium» e «Quadrivium». *Studi Medievali I*): 4-36.
- Rodríguez Luna, M. E. (2002). Prefacio de Michel Foucault a la Gramática General y Razonada de Arnauld y Lancelot. *Enunciación*, 7(1), pp. 104–111. <https://doi.org/10.14483/22486798.2470>
- Ross, W. D. (1957) *Aristóteles*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Sánchez de las Brozas, F. (1976). *Minerva o de la propiedad de la lengua latina*. Madrid: Cátedra.
- Saussure, F. (1916). *Cours de linguistique générale*. Payot, <https://bit.ly/3F3kdj4>
- Weisgerber, Leo (1979). *Dos enfoques del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Zipf, George K. (1949) *Human behavior and the Principle of least effort, An Introduction to Human Ecology*. Cambridge: Addison-Wesley Press.

**Luis Núñez Ladevéze.** Catedrático de Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid. Profesor emérito en la Universidad CEU San Pablo. Director del Instituto de Estudios de la Democracia. Coordinador de los programas de doctorado de Comunicación Social de la CEINDO. Fundador y presidente de la revista *Doxa Comunicación*. Presidente honorario de la Asociación Comunicación e Infancia. Seis sexenios de investigación reconocidos por ANECA. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5377-1592>

**Margarita Núñez Canal.** Profesora contratada doctor por ANECA, directora de posgrado Universidad Nebrija. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5377-1592>

**Ignacio Álvarez de Mon.** Doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Salamanca. Ha participado en varios proyectos competitivos. Ha publicado en *Doxa Comunicación, Revista Latina de Comunicación Social, Empresa y Humanismo, Harvard Deusto Business Review, Revista de Icade*. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4014-2180>